

xima al trono pontificio (1). El 3 de diciembre el Papa había fijado para el día siguiente, como de costumbre, una sesión de la Signatura, pero por la noche fué acometido de catarro, vómitos, dolores de costado y fiebre. Los médicos ordenaron el reposo de la cama, pero no concibieron grandes temores (2). En la noche del 4 al 5 el enfermo tuvo tres desmayos; uno fué tan grave, que los que le rodeaban, le tuvieron por muerto. Al amanecer sobrevino una mejoría (3). El Papa hizo decir misa en su aposento y recibió con gran devoción (4) la sagrada comunión, después de haber confesado antes sus pecados. El cardenal Borromeo fué inmediatamente enterado de la repentina enfermedad. En la ciudad se habían tomado todas las disposiciones de seguridad para el caso del fallecimiento de Pío IV; pero su estado de salud mejoró a ojos vistas, de suerte que muchos esperaban una segura curación; sólo de los médicos algunos no estaban sin temor, pues con la fiebre se habían menoscabado también las fuerzas del Papa, que ya contaba sesenta y seis años (5). A lo que se colige de muchos síntomas, se trataba en todo caso de un cólico nefrítico (6).

(1) *Die 2^a decembris. In dominica prima adventus fuit missa in capella, absente Papa, quam celebravit rev^{mus} patriarcha Hierosolimitanus. Fuit sermo ut moris est. Eodem mane, dum missa celebrabatur, candela ultima a cornu evangelii, quae propinquior erat solio Pontificis, absque aliqua accidentalí causa, a se ipsa bis extincta fuit, quinque aliis accensis permanentibus. Causam Deus scit; sed malum omen ab omnibus iudicatum fuit. Attamen vox populi erat per multos dies antea, quod Pontifex in illo mense erat moriturus: quod pronosticum, cum ego essem Mediolani, a quodam nobili viro pro certo mihi dictum fuit et quod antequam ego Romam redirem Pontifex esset moriturus et quod ego non invenirem eum viventem. Diarium caerem., XII, 29, p. 420, *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. las *relaciones de Francisco Tosabezzo, fechadas en Roma a 4 y 7 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y el *Avviso di Roma de 9 de diciembre de 1565, Urb., 1040, p. 148, *Biblioteca Vatic.*

(3) V. la **relación de Fr. Tosabezzo, de 5 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Cornelio Firmano en Merkle, II, cxv.

(5) V. la *relación de Serristori, de 5 de diciembre de 1565, *Archivo público de Florencia*, así como la *relación de Jerónimo Oltramari, de 5 de diciembre de 1565, *Archivo público de Módena*. En 6 de diciembre *notifica Serristori, que se creía que el Papa estaba fuera de peligro (loc. cit.). Sobre los médicos de Pío IV v. Marini, I, 417 ss.

(6) El consejero áulico v. Tschermak, a quien presenté las relaciones sobre la enfermedad mortal de Pío IV, da este juicio: Lo súbito del accidente, luego la gran agitación con fiebre, vómitos, desmayo y dolores de costado (sin duda en la región renal), las dificultades de la orina, de que hablan varios relatores, corresponden enteramente al cólico nefrítico, al que se junta después la uremia.

En la noche del 6 al 7 de diciembre el Papa padeció un nuevo desmayo, y su fiebre subió. En la ciudad se dijo que ya había fallecido, y ya se produjeron las escenas acostumbradas en las sedes vacantes. El enfermo no había muerto aún, pero su fin se acercaba (1).

El 8 de diciembre fueron llamados los cardenales; con su asentimiento dió el Papa todavía disposiciones en favor de algunos de ellos y señaló donativos en dinero para sus nepotes por la cuantía de 200000 escudos (2). En la noche del 8 al 9 llegó el cardenal Borromeo. Pío IV se alegró mucho de la venida de su fiel consejero. Por la mañana le dió de nuevo Borromeo la sagrada comunión (3), y le administró la extremaunción. Cuando Morone dijo al Papa que no le quedaban ya sino pocas horas de vida, respondió él que se cumpliera la voluntad de Dios. Con el crucifijo en la mano murió Pío IV la tarde del 9 de diciembre de 1565 (4). El cadáver fué colocado en la Capilla Paulina, y luego sepultado en San Pedro. El 11 de diciembre comenzaron los funerales (5).

Los restos mortales de Pío IV fueron trasladados a Santa

(1) V. las dos *relaciones de Caligari a Commendone, de 8 de diciembre de 1565, Lett. di princ., XXIII, *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. las dos **relaciones de Fr. Tosabezzo, de 7 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*, la *relación de Jerónimo Oltramari, de 8 de diciembre de 1565, *Archivo público de Módena*, el *Avviso di Roma de 9 de diciembre, loc. cit., y las *relaciones de Serristori, de 7, 8 y 9 de diciembre, *Archivo público de Florencia*. Cf. Gulick-Eubel, 41 y Hilliger, 48 s.

(3) V. la *relación de Próspero de Arco, fechada en Roma a 9 de diciembre de 1565, *Archivo del Gobierno de Innsbruck*, Actas de Ambras; la *carta de Caligari a Commendone, de 9 de diciembre de 1565, loc. cit.; la *carta de Fr. Tosabezzo, de 9 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Tosabezzo refiere en ella, que contaban los médicos, que el Papa era pacientísimo y obedientísimo.

(4) La muerte acaeció el día 9 (no el 10, como frecuentemente se indica) hora 2 noctis; v. Cornel. Firmano en Gatticus, 447 (cf. Merkle, II, cxv); la *carta de Serristori, de 9 de diciembre de 1565, *Archivo público de Florencia*. Sobre las últimas horas de Pío IV v. la carta de San Fr. de Borja a F. Coster en Suau, Fr. de Borgia, II, 129. El Papa murió in cameris suis torrae Borgiae; v. *Acta consist. Cam., IX, 132, *Archivo consistorial del Vaticano*. Juan Amadori cuenta en su *relación de 19 de diciembre de 1565, que Pío IV había conservado el habla hasta el fin y agradecido al cardenal Paleotto su asistencia espiritual. *Archivo público de Módena*.

(5) V. C. Firmano, loc. cit. y la *relación de Fr. Tosabezzo, de 10 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

María de los Angeles el 4 de enero de 1583 según su testamento (1). Al lado izquierdo de la capilla que ahora sirve de coro, se eleva un sepulcro sumamente sencillito. La lápida, revestida de mármol de diversos colores, en los motivos del marco, en las consolas, volutas, estrechas contrapilastras y en el escudo de armas muestra reminiscencias de Miguel Angel; un artista de la escuela de este maestro debió de trazarla (2).

Si resumimos lo que Pío IV hizo en su pontificado de seis años, prescindiendo de algunas vacilaciones que no pueden maravillarnos en un ánimo tan movible, se nos presenta en el aspecto político y eclesiástico como un varón que con gran prudencia y habilidad política tomó en cuenta las exigencias del estado del mundo, pero a pesar de toda su moderación, defendió siempre los derechos de la Santa Sede. Sobrio por naturaleza y adverso a todos los extremos, fué mucho más a propósito para la continuación del concilio que Paulo IV, pleno concededor de su autoridad y menos comedido, cuya majestad llena de imperio faltó ciertamente a Pío IV. A pesar de lo cual gana éste en una comparación con su predecesor, quien echaba a perder harto frecuentemente aun las buenas providencias con su exageración y no parecía sino que buscaba conflictos, al paso que Pío IV se esmeró por evitarlos a toda costa. Por otra parte, pierde Pío IV si se le pone en parangón con su santo sucesor, el cual personificó la reforma católica en su forma más ideal. Pero por poco lleno que estuviese Pío IV de este nuevo espíritu eclesiástico, y por muchas faltas que se le pegasen, de las que San Pío V se mantuvo enteramente libre, con todo, su pontificado tiene una grandísima importancia para la restauración católica (3).

(1) V. Mucantius en Gatticus, 480. Sobre el nuevo sepulcro de Pío IV, además de los *Avvisi di Roma de 28 de julio de 1582 y 8 de enero de 1583 (Urb., 1050 y 1051, *Biblioteca Vatic.*), cf. también la *relación del embajador mantuano Odescalchi, de 18 de diciembre de 1582: *La sepultura di Pío IV, che il card. S. Giorgio [Altemps] ha fatto fare in S. Maria degli Angeli alle Terme è finita et scoperta, la quale è riuscita assai bella. *Archivio Gonzaga de Mantua*.

(2) V. Ciaconio, III, 882; Mai, Spicileg., IX, 364; Forcella, IX, 154; Lanciani, III, 208; Thode, Investigaciones críticas, V, 241. Un diseño de un sepulcro mayor para Pío IV halló Steinmann en la Colección Dyce del Museo de Victoria-Alberto, de Londres.

(3) Cf. Reinhardt-Steffens, I, XXI s.

El fué quien reanudó el concilio de Trento y lo llevó felizmente a término, aun cuando se suscitaban grandísimas dificultades hasta en el propio campo. Esta es la obra gloriosa más impedida y más indiscutible de su pontificado (1), sobre el cual por otra parte caen algunas sombras. Resuelto a no soltar de la mano la dirección del concilio, Pío IV intervino repetidas veces muy personalmente en las deliberaciones (2), pero en esto no desmintió aquella sabia moderación, que le indicaba también su posición respecto de los príncipes católicos. La nueva política de la Santa Sede, que él introdujo relativamente a esto, fué de extraordinaria importancia para la penetración de la reforma y restauración católica. Los frutos de estos esfuerzos, como también los de la actividad reformativa del Papa, no llegaron a sazón ciertamente sino en época posterior. Es notable de qué manera, a pesar de todas las inclinaciones mundanas de Pío IV, en lo sustancial se siguieron en su pontificado las severas sendas de Paulo IV (3). El principal mérito en esta parte pertenece a su secretario de Estado San Carlos Borromeo, quien obró prodigios con su ejemplo. Este varón, ante cuya perfecto desinterés, profunda religiosidad y pureza inmaculada se inclinan aun los más fríos críticos, fué hasta el fin como el genio bueno de Pío IV; a él debe sus mejores éxitos (4).

(1) V. Eder, I, 33; Reumont, III, 2, 557.

(2) V. Steinherz en las Comunicaciones del Instit. austr., XVII, 681; Sickel en su prólogo a Susta, Curia, I, VII s. Aquí Sickel da un juicio definitivo sobre la libertad dejada al concilio, apoyándose en la edición auténtica de todas las actas, que es de esperar vea pronto la luz pública.

(3) V. Jacobo Soranzo, 138; Baschet, Dipl. Venet., 192. En los países de misiones tuvieron principio en tiempo de Pío IV algunos nuevos obispados; así por un decreto consistorial de 27 de junio de 1561, Santiago en Chile y Vera Paz en Méjico, y en 19 de noviembre de 1561 Yucatán, que se juntó con la diócesis de Cocumel, existente ya desde 1520. La sede episcopal de Santa Marta fué trasladada a Santa Fe de Bogotá. Los pasajes respectivos de las Actas consistoriales pueden verse en los Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia, X (1899), 339-341. Cf. Raynald, 1564, n. 58. Los griegos de Italia fueron sometidos a la jurisdicción de los obispos latinos por breve de 16 de febrero de 1564 (v. *Editti, V, 10, *Archivio secreto pontificio*). Sobre las relaciones de Pío IV con el Oriente v. los núms. 51-55 del apéndice.

(4) V. Reinhardt-Steffens, I, XXI s. Cf. Benrath en la Real Enciclopedia de Herzog, XV^o, 438.